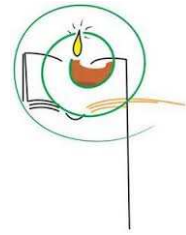


# Palabra de Dios



## Lectura de la profecía de Jonás 3, 1-5. 10

El Señor dirigió la palabra a Jonás. «Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré». Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando: «Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada» Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor. Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó. **Palabra de Dios.**

## Salmo responsorial.- Sal 24

### R/. SEÑOR, ENSEÑAME TUS CAMINOS.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas:  
haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas;  
acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores;  
hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R/.

## Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 7, 29-31

Digo esto, hermanos, que el momento es apremiante. Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina. **Palabra de Dios.**

## + Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 14-20

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio.» Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.» Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él. **Palabra del Señor.**



## Jesús nos necesita

**Jesús** ha iniciado su vida pública y **anuncia el proyecto de Dios Padre.**

Como condición pide la apertura a esa propuesta, lo que supone **una conversión de vida y de corazón**, un esfuerzo personal para conseguir que el reino de Dios se haga realidad en nuestra vida. Pero no sólo debemos aspirar a nuestra conversión individual, sino que debemos luchar para que sea toda la sociedad la que se convierta. Los valores del reino de Dios son valores universales: la vida, la verdad, la justicia, la paz, el amor...

Seguimos caminando tras sus pasos. Sin duda alguna, su llamada nos exigirá un cambio radical en nuestras vidas: **aprender a vivir confiando en la gracia y misericordia de nuestro Dios**, que nos ama profundamente y, por eso, nos podemos fiar de Él.

En el relato evangélico, Marcos expone el programa de Jesús. El Reino de Dios está cerca y Jesús propone dos actitudes para pertenecer a este Reino: **la conversión y la fe**. Los primeros discípulos, fascinados, creen firmemente en su palabra y le siguen.

El **<convertíos y creed en el evangelio>** no es una opción entre otras, es una condición necesaria e imprescindible para que el reino de Dios pueda realizarse entre nosotros. Dios no quiere avasallarnos, ni derribar violentamente las murallas de nuestros egoísmos y resistencias interiores y exteriores. Quiere que le abramos libremente las puertas alma, y de la sociedad, para que él pueda reinar en nuestras vidas.

Para pertenecer al Reino de Dios es preciso cambiar de mirada y de actitudes, y creer en la Buena Noticia que trae Jesús. Ha pasado el Señor y, lejos de mirarnos por encima de los hombros, nos mira frente a frente. Nos sienta a su mesa. Nos habla. Nos explica las escrituras y parte para nosotros lo más grande que tiene: su vida.

**Jesús**, paseando por las orillas del lago de Galilea, **elige a sus colaboradores**. Éstos son trabajadores sencillos y acostumbrados al esfuerzo y a la lucha cotidiana; **poco a poco entendieron el nuevo estilo de vida del Maestro, y le siguieron.**

Las lecturas ponen todo su énfasis en la misericordia de Dios, cuya ternura es eterna. Dios es salvador, es bueno y enseña el camino a los humildes para que caminen con rectitud. Esta misericordia de Dios ya se había hecho realidad en tiempos de Jonás, cuando Dios se compadece y se arrepiente de la catástrofe con que había amenazado a Nínive.

Frecuentemente nos escandalizamos de ciertas cosas que observamos en nuestro mundo, y surge entonces espontáneamente nuestra condena. El Papa Francisco nos hace constantemente llamadas a la práctica de la misericordia; se logra mucho convenciendo con el ejemplo.

**La cercanía del Reino es tan grande, que está dentro de nosotros.** El Reino de Dios nace en el interior de todo aquél que se alinea con los desheredados y excluidos, en el hombre que acepta estar mucho más cerca de los oprimidos que de los que oprimen, en toda persona que lucha contra la injusticia, en aquél que construye un mundo nuevo desde la no violencia activa, en el ser humano que es capaz de perdonar. Entonces el Reino se hace realidad en nuestro mundo para transformarlo y convertirlo en la civilización del amor.

Jesús llamó a unos pobres pescadores para convertirlos en pescadores de hombres; nuevamente se fija en los pequeños. Ellos no entendieron en aquel momento de qué pesca se trataba, pero poco a poco se dieron cuenta de la maravillosa y arriesgada misión que Jesús les encomendaba: anunciar y establecer el Reino de Dios. Esta llamada no sólo se produjo "en aquel tiempo", ahora mismo nos sigue llamando. ¿Seremos capaces de escuchar su voz y dejar en la arena "nuestra barca"?

Es hora de ponerse en camino; vivamos desde la gracia y la misericordia de nuestro Dios. Esforcémonos, luchemos, cada día, para que su reino venga a nuestros corazones y a nuestro mundo, sin perder nunca la paz, ni el amor de Dios.

## Una vocación comunitaria

La Palabra de Dios de hoy, nos sigue hablando de la **vocación**. Si la semana pasada la primera lectura nos presentaba la vocación de Samuel, hoy nos presenta la de Jonás. Y en el evangelio, volvemos a contemplar la vocación de los primeros discípulos: Pedro, Andrés, Santiago y Juan.

Podríamos reflexionar varias cosas sobre la vocación. La primera podría ser que Dios quiere comunicarse con nosotros, que nos habla y nos llama, y nos encomienda la tarea de hacerle presente entre las demás personas, a través nuestro. Otra cosa interesante podría ser que Dios nos habla y nos llama en la vida cotidiana, en el trabajo de todos los días, como a los primeros discípulos, que estaban pescando. También será interesante recordar que Dios no nos pide cosas extrañas, ni imposibles de realizar, o para las que no estemos preparados, sino que nos da las fuerzas necesarias para que lo podamos llevar adelante. Y un último aspecto, y es que Dios quiere contar con nuestra colaboración, con nuestra disponibilidad, que no hará nada sin nosotros, sin nuestro SI.

Pero también convendría que cayéramos en la cuenta de que la vocación tiene también un carácter comunitario, es decir, que Dios no nos llama a nosotros solos, ni de manera individual, sino que lo hace en grupo, en comunidad, en Iglesia. Y la primera actividad que hace Jesús en su vida pública es formar un grupo para vivir el proyecto del Reino de Dios al que ha sido llamado por su Padre. No quiere hacerlo solo, no porque no pueda, sino porque el estilo de Dios es otro. Y cuando nos llama a cada uno, también lo hace con otros, para que nuestra acción sea comunitaria. Dios no quiere "francotiradores" que vayan haciendo "la guerra" por su cuenta. Dios nos llama a ser familia, hermanos, y a actuar de manera comunitaria, eclesial. La nuestra es una vocación comunitaria. Somos el grupo de los seguidores de Jesús, que hemos respondido a su llamada y queremos seguirle y darle a conocer, juntamente con otros, que han escuchado la misma llamada y realizan la misma tarea: anunciar la buena noticia del evangelio. Esas fueron las primeras palabras de Jesús: "está cerca el Reino de Dios: convertíos y creed en el evangelio". Y también su primera acción: "venid conmigo y os haré pescadores de hombres".

Todo esto lo podemos aplicar a nuestra vida, teniendo en cuenta que debemos cuidar todo lo que hagamos, es decir, que caigamos más en la cuenta de que Dios está en la vida, en lo cotidiano, y que es ahí donde nos habla y nos llama (eso es la vocación, la llamada de Dios). Por tanto, en todo lo que hacemos está Dios llamándonos. Se tratará de estar atentos para oír su voz y responder con inmediatez, como lo hicieron estos primeros discípulos. Y responder comunitariamente, como familia, como Iglesia.

Precisamente este sentido comunitario es el que queremos cuidar de una manera más general en esta semana de oración por la unidad de los cristianos que la Iglesia siempre nos invita a celebrar en este mes de enero. La unidad de todas las Iglesias cristianas será un signo de credibilidad para el mensaje que anunciamos. No responderemos bien a nuestra vocación comunitaria si estamos divididos. Y la unidad comienza por nuestras propias comunidades, por nuestras parroquias, que no vengamos aquí y nos sintamos como extraños, como desconocidos, cada uno sentado en su rincón y esperando el "podéis ir en paz" para salir corriendo.

Nuestra vocación es más familiar, más fraterna. El Señor nos reúne en torno a la Mesa y nos trata como a hermanos: "esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; esta es mi sangre... haced esto en memoria mía". ¿Os imagináis a los discípulos en la última Cena mirando el reloj y esperando que aquello se terminara cuanto antes? Recemos y pidamos por la unidad de todas las Iglesias cristianas, empezando por la unidad de nuestra propia familia, de nuestra comunidad parroquial.

Pedro J. Díaz - Betania

## COMUNIDAD VIVA - Actividades

- Lunes, 22: 19:30h. **Curso de Biblia**
- Martes, 23: 18.00h. **Equipo de CARITAS**
- Miércoles, 24: 19:30h. **Grupo R. Carismática**
- Jueves, 25: 17:00 y 18:00h. **Catequesis**  
20:00h. **Oración de la comunidad**
- Finaliza el Octavario de ORACION POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS.**
- Viernes, 26: 17.00 y 18:00h. **Catequesis**
- Domingo, 28: Eucaristías: 11:00 y 12:30h.  
**Catequesis**

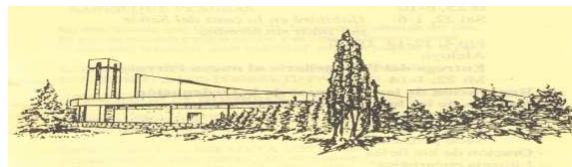
«El amor es en el fondo la única luz que ilumina constantemente a un mundo oscuro»  
P. Francisco. 2018

Próximo domingo:  
**JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA**

## Santoral y lecturas de la semana

- Lunes, 22 – **Vicente**. Vicente Pallotti, Gaudencio, Anastasio el Persa, Domingo de Sora, Bta. Laura Vicuña.  
2Sam 5, 1-7.10 – Sal 88 – Marcos 3, 22-30
- Martes, 23 – **Ildefonso**, Virginia, Emerenciana, Juan el Limosnero.  
2Sam 6, 12b-15.17-19 – Sal 23 – Marcos 3, 31-35
- Miércoles, 24 – **Francisco de Sales, Nª Sra. de la Paz, Tirso, Xenia**.  
2Sam 7, 4-17 – Sal 88 – Marcos 4, 1-20
- Jueves, 25 – **CONVERSIÓN DE S. PABLO**, Ananías Donato, Bto. Enrique Suso, Bto. Antonio Swiadek.  
Hch 22, 3-16 (ó Hch 9, 1-22) – Sal 116 – Marcos 16, 15-18
- Viernes, 26 – **Timoteo y Tito**. Paula Romana, Bto. Michal Kozal.  
2Tim 1, 1-8 (ó Tit 1, 1-5) – Sal 95 – Marcos 4, 26-34
- Sábado, 27 – **Ángela de Mérici**, Enrique de Ossó y Cervelló, Vitaliano.  
2Sam 12, 1-7a.10-17 – Sal 50 – Marcos 4, 35-41

70 Aniversario  
**PEREGRINACIÓN A TIERRA SANTA Y JORDANIA**  
(Monte Nebo, Petra...)  
Del 28 de febrero al 9 de marzo 2.018



## Parroquia de "SAN JOSÉ"

70º ANIVERSARIO



<http://www.sanjoselasmatas.es>

Las Matas. Madrid - Año XV - nº 921  
DOMINGO III T.O. CICLO B – 21 enero 2018

*¡llámame porque es mi hora, Señor!*

Que, ahora más que nunca, tengo ganas de conocerte y, siguiéndote como lo bueno y noble, arrojar tantas redes que me convierten en esclavo. ¡Deseo tanto el encontrarte, Señor! No pases de largo de la orilla de mi vida y si por lo que sea no te respondo, no dejes de insistir, Señor. Tal vez, el ruido de la comodidad, me impide salir o saltar con rapidez a tu camino. Tal vez, la seducción de lo fácil, no me deja escuchar la dulzura de tu voz. Tal vez, mi mundo y mis caprichos, me confunden y me mantienen en un mar sin fondo, en una habitación sin más vida que lo efímero, en una realidad que, mañana, ya no existirá.

**¡LLÁMAME PORQUE ES MI HORA, SEÑOR!**

Porque tengo miedo de que pases de largo de que, viéndome tan ocupado en lo mío, no quieras contar conmigo. Porque tengo miedo de que ilusionado por lo que veo no distinga lo grande que es tu Reino. Porque tengo miedo de que amarrado en mis redes no pueda soltarme a tiempo de ellas y ser libre contigo para siempre. Que, hoy más que nunca, me siento Iglesia. Que, hoy más que nunca, creo y espero en Ti. Que, hoy más que nunca, quiero dejar algo por Ti. Que, hoy más que nunca, deseo ser pescador de otros mares y en otros puertos. Como padre o madre, sacerdote o labriego, profesor o anciano, niño o joven, estudiante o contemplativo, arquitecto o religiosa, obrero o empresario... pero siempre contigo, Señor. ¡Contigo y por tus mares!

J. Leoz